

## Acto de clausura del XI Congreso Internacional de Actividades Físicas Cooperativas

### Conclusiones de los grupos de trabajo

A raíz de las reflexiones surgidas en los grupos de trabajo, los coordinadores hemos recogido y volcado las ideas más enfatizadas y hemos extraído las siguientes conclusiones:

El aprendizaje cooperativo (AC), y los modelos pedagógicos por extensión, han despertado un interés creciente entre investigadores, profesionales y docentes de la EF, buena prueba de ello es la participación obtenida en la presente edición de este congreso y la cantidad de compañeros/as que se quedaron en lista de espera.

La investigación sobre la implementación del AC muestra efectos positivos en el aprendizaje de los estudiantes, y a nivel social (convivencia) y comportamental. Constatamos que cuando se implementa de manera adecuada el modelo, los conflictos de convivencia dan paso a discusiones para encontrar soluciones. Sin embargo, el AC no es la panacea metodológica que resuelve todos nuestros problemas. No debe ser el único modelo que guíe nuestra programación. Otros modelos, como el comprensivo, el modelo de educación deportiva, el modelo de responsabilidad personal y social, la EF relacionada con la salud, y metodologías como la gamificación y el aprendizaje servicio están a nuestra disposición para afrontar los desafíos de la educación. Nuevas hibridaciones entre unos y otros pueden y deben ser exploradas y desarrolladas.

Diversas motivaciones nos llevan al uso del AC como docentes: entre otras, el deseo de formar a personas cívicas, personas activas que dominen los contenidos de la EF y alcancen las competencias curriculares.

Existe cierto consenso de que una manera habitual de aproximarse y engancharse al modelo de AC como docentes noveles es experimentar en primer lugar los retos y juegos cooperativos.

Reclamamos que los modelos pedagógicos deben cobrar más relevancia en los diseños curriculares e impregnar las normativas educativas.

La universidad parece ir por detrás de la escuela. La formación universitaria no satisface plenamente la demanda de formación requerida en las otras etapas educativas. Los alumnos y alumnas de los grados no experimentan suficientemente el AC por lo que se encuentran con dificultades para llevarlo a la práctica. En demasiadas ocasiones se aborda la metodología cooperativa *de puntillas* sin apenas gozar de tiempo para asentarla, lo que origina distorsiones en su aplicación. Se requiere mayor conexión entre la universidad y la escuela tanto en la formación inicial como en la formación continua.

Con todo, se han mostrado buenas prácticas desde la formación inicial del profesorado como, por ejemplo, las que conectan el modelo de AC con el aprendizaje servicio, la evaluación formativa y la sensibilización hacia los problemas sociales.

El antiguo debate sobre la relación entre el uso de cooperación *versus* competición sigue en curso. En este tema sigue sin haber consenso; nos debatimos entre aquellos que consideran que la competición no debe combinarse con la cooperación si se quieren obtener los efectos señalados, y los que consideran admisible su combinación dependiendo del peso que se le da a cada uno y el tipo de actividad.

Se ha enfatizado la importancia de compartir nuestros proyectos cooperativos con el claustro y de involucrar a las familias.

No tenemos fácil el cambio pedagógico. Se percibe dificultad para introducir el modelo cuando se llega nuevo a un centro. Motivos... falta de tradición, rechazo, falta de formación.

El enfoque cooperativo supone un cambio y evolución del propio docente. De la misma manera que no somos nativos digitales, tampoco somos nativos cooperativos. Intentamos como docentes utilizar modelos que no hemos experimentado como estudiantes. Vivenciar como alumno el AC ha permitido a los más jóvenes descubrir su potencialidad.

Percibimos resistencias al cambio metodológico en los centros escolares, algunos lo denominan como rechazo del "veterano". La metodología cooperativa puede ser vista poco más que una "moda" impulsada por las propias administraciones educativas o los centros. Se ha señalado que la "soledad del profe cooperativo" en los centros contrasta con la satisfacción con los resultados de aprendizaje del alumnado.

El modelo se aplica por la buena voluntad del profesorado. Se echa en falta el apoyo de los equipos directivos y mayor compromiso de los compañeros. La movilidad profesional dificulta la construcción de proyectos cooperativos. Se siente como obstáculo el peso y la "presión curricular".

Preocupa cómo implementar el modelo del AC cuando contamos con niños con necesidades educativas especiales en clase. Es necesario avanzar en una planificación meticulosa, el desarrollo de adaptaciones, el ajuste de roles y tareas, así como en la evaluación en un contexto diverso.

Por último, tras tres días intenso trabajo, damos el relevo a los organizadores de la *XII edición del Congreso Internacional de Actividades Físicas Cooperativas* que, como anunció ayer Ángel Pérez Pueyo se organizará, por estas fechas, dentro de un par de años en la ciudad de León. Este congreso es un punto de encuentro excepcional entre profesionales que buscan planteamientos novedosos e ilusionantes.

Allí nos veremos!!!!.

Muchas gracias por vuestra excepcional participación y buen viaje de retorno para todos!

Asturias se despide llorando.